

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y  
CIENCIAS POLÍTICAS:  
La Política Académica de la Dirección, 1974–1976

*Rafael Quintero López, Director*  
*Universidad Central del Ecuador*

*Editors' Note: LARR is pleased to present this statement of general purpose and orientation from Dr. Quintero, which is drawn from a much longer Informe de Labores del Director. The complete document—including details on curriculum, faculty, methods of investigation, library resources, publications, and the like—appears in "Estado y Economía en la Época Colonial," Revista Ciencias Sociales 1, no. 2 (1977):127–45. Copies may be obtained by writing Biblioteca de la Escuela de Sociología, Universidad Central del Ecuador, Ciudad Universitaria, Quito, Ecuador.*

"No basta la verdad y no vencerá inevitablemente. Pero una política de la verdad puede bastar, y representa una posibilidad de vencer. No siempre ganará la verdad, pero la verdad dicha a la gente que debe oír la con las palabras adecuadas y en el momento oportuno representa una posibilidad de vencer. Iniciará cambios entre los impotentes y desenmascarará como mentiras las pretensiones de los poderosos que las sancionan."—C. Wright Mills

Un pensamiento social militante, coherente y capaz de organizar y sistematizar teóricamente una concepción totalizadora de la cultura de la sociedad ecuatoriana, aún no emerge en el Ecuador. Nuestro país es uno de los pocos en América Latina que aún no ha visto surgir ese tipo de pensamiento, posibilitado históricamente en otros y que parece estar todavía en un proceso de gestación, a madurar en un futuro impredecible. La trayectoria histórica de nuestra estructura social global y la no insurgencia aún de un poderoso movimiento revolucionario de la clase obrera parecerían explicar este desarrollo acortado. En ausencia de una cultura revolucionaria, en el sentido estricto: que no carezca de una teoría total de sí misma, es empero posible y necesario una práctica avanzada dentro de la cultura. La lucha por construir y/o fortalecer las corrientes críticas en las Ciencias Sociales a lo interno de nuestras universidades, es una forma de esta lucha. Y es en esa perspectiva que los esfuerzos realizados en estos dos años desde la Dirección de la Escuela de Sociología, para construir lo que se ha construido y fortalecer lo positivo que existía, se han inscrito. Las prioridades para haber hecho efectiva la inscripción de esta política académica en esa perspectiva han sido continuas a lo largo de este bienio: posibilitar el desafío y la crítica seria al pensamiento pseudo-científico de la sociología burguesa; crear condiciones, espirituales y materiales, para el desarrollo de posturas avanzadas

en el pensamiento; desarrollar mecanismos de discusión y difusión de ese pensamiento avanzado para posibilitar su mayor influencia en el terreno de la cultura; y abrir alternativas académicas críticas para nuestros estudiantes de Ciencias Sociales.

Prioridad ha tenido también nuestra preocupación por solidarizarnos con nuestros pueblos hermanos en su lucha contra el facismo, por denunciar la dominación del imperialismo, y por apoyar los intereses de la clase obrera. La especificidad nuestra como centro académico nos otorgaba sin embargo, un escenario natural de lucha: la crítica a la cultura académica reaccionaria y mistificadora de un cierto tipo de "ciencia social" inculcada en el mundo académico, y cuya reproducción es una de las funciones que desarrolla la universidad.

Por ser generadora y transmisora de una cultura académica conformista y conservadora, la universidad como institución es un mecanismo de mantención de las relaciones capitalistas en nuestro país, y funciona para legitimar, de la manera más sofisticada, el statu quo social. Respondiendo a una estructura social clasista en que existen clases dominantes (ligadas a la universidad por innumerables hilos) y clases explotadas (excluidas de ella en lo fundamental), la universidad es la manifestación más clara de un régimen en que se sanciona una separación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Siendo parte integral del régimen social vigente la universidad, en cuanto institución burguesa, defiende la mantención de dicho orden social. Las ideas de ese orden social que son ideas dominantes, se ven invariablemente producidas o reproducidas dentro de la universidad. Y es precisamente en este terreno en que se nos plantea y se nos ha planteado nuestra tarea, pues cuestionar las ideologías dominantes en la universidad significa cuestionar la enseñanza que ahí se imparte.

Los múltiples mecanismos a través de los cuales se reproducen las ideas dominantes en el mundo académico requieren el cuestionamiento constante, el debate interno en una Escuela universitaria que ha querido avanzar en su pensamiento. He creído siempre que la mejor garantía para ello, y por ende para el fortalecimiento de la Escuela de Sociología, es la creación de un espacio en el cual las organizaciones políticas de izquierda puedan desarrollar sus políticas apoyadas por la institución y sus recursos. Son en última instancia las organizaciones políticas de izquierda las que pueden garantizar, a su vez, que la Escuela esté siempre y permanentemente involucrada en un intenso debate. Esto es lo que ha hecho que la Escuela de Sociología de la Universidad Central no sea un lugar cualquiera, silencioso, sumiso y acrílico. Y esto desde hace varios años. Es decir, la Dirección ha seguido invariablemente la política de crear las condiciones para que se dé y se profundice la discusión y la crítica, teniendo en ocasiones que ejercer incluso una tal vez exagerada tolerancia hacia quienes han querido desvirtuar la naturaleza esencial de las relaciones intelectuales entre sus componentes.

Hemos dicho que la política académica llevada adelante por la Dirección se ha inscrito, a nuestro entender, dentro de aquella perspectiva de fortalecer el pensamiento crítico en las ciencias sociales que se desarrollan en nuestro país; y ello como una práctica política avanzada dentro del terreno de la cultura. Cabe

entonces preguntarse como hemos visualizado nosotros la situación de las ciencias sociales en el país, a lo interno de las que hemos deseado fortalecer una de sus corrientes.

1. Las llamadas "disciplinas sociales" tales como la Economía, la Sociología, la Historia, la Política, el Derecho, la Psicología, etc., se desenvuelven con orientaciones diferentes en las diversas Escuelas universitarias, y como cosas completamente aisladas entre sí. Esta falta de relación recíproca, que no puede ser remediada con la mera yuxtaposición de disciplinas supuestamente autónomas, es un elemento que impide el análisis de la totalidad social y que por lo tanto obstaculiza la comprensión de nuestra realidad objetiva. Y es que en la ciencia social burguesa, las dimensiones o instancias económicas, políticas, ideológicas y sociológicas de la sociedad se encuentran divididas y parceladas en compartimientos académicos "especializados." Esto evita la consideración de la naturaleza del sistema económico. La totalidad es escondida por los detalles. También así se permite—según Blackburn—que las inconsistencias florezcan dentro de la ideología sin causar mucha vergüenza intelectual. El objetivo de esta orientación que subyace en el desarrollo de muchas instituciones ecuatorianas dedicadas al "trabajo en ciencias sociales" es plasmar un verdadero escepticismo frente al concepto de totalidad. Para Lechner esto se ha traducido en el esfuerzo de la ciencia social burguesa por surgir con las "teorías de medio alcance," y en el caso de la teoría empírico-crítica, de tener su concepto del todo asimilando sus teorías a las teorías del sistema que representan a la sociedad como el sistema de sistemas, pero sin superar el objetivo de "construir reglas," señalar la "interdependencia de datos" y funciones. Se trata—siempre según Robert Lechner—de contraponer al concepto de totalidad la comparación de las partes: "La sociología comparada no es una rama de la sociología sino la sociología misma, en tanto que deja de ser puramente descriptiva y aspira dar a cuenta de los hechos."

No hace falta insinuarlo: la mayor parte del "conocimiento" en ciencias sociales que se imparte en las universidades ecuatorianas creo que se encuentra aún bajo esta orientación, y en muchos casos sin el reconocimiento de ello. En todo caso, advertida o inadvertidamente ese "conocimiento" no es sino parte de una ideología dominante.

2. Como parte de una ideología de dominación estas "disciplinas sociales" están en las Universidades impregnadas de una fuerte corriente profesionalizante que proclama sacar a la política del mundo académico, del ámbito del investigador social, y que por otra parte proclama el desarrollo de un conocimiento "experto," "especializado" y altamente tecnificado. Así por ejemplo para algunos autores cuyos textos son tomados como guías en nuestras universidades, el concepto de explotación les es absolutamente extraño ya que este concepto cuestiona la supuesta armonía de intereses subyacentes en la sociedad capitalista. Y precisamente el rechazo a conceptos como este se hace con el reclamo de que la política no puede pertenecer a ese mundo, la "academia," profesionalizado cuya única guía debe ser el desarrollo de la "ciencia." Como bien señala Robin Blackburn al respecto, ese rechazo se hace a nombre de la ciencia y no en defensa del sistema.

Este profesionalismo se ha visto involucrado en nuestro país en un mercado internacional de la fuerza de trabajo técnico, que recibe naturalmente el visto bueno de una política oficial tendiente al desarrollo capitalista del Ecuador. El conocimiento de los expertos nacionales y extranjeros amenaza con convertirse en una premisa silenciada en el mismo proceso de toma de decisiones a nivel Estatal. Ese conocimiento experto viene en muchos casos a servir como un legitimador más de la política económica y social de un Estado en proceso de fortalecimiento. No es fortuito entonces que esta tendencia profesionalizante se manifieste más preocupada en el COMO comunicar sus "conocimientos" expertos a los gobernantes que en desentrañar los procesos y productos de la investigación en torno a los problemas nacionales. Muchos sociólogos ecuatorianos viven ya en ese ambiente profesionalizado en que las demandas y conflictos referidos a su quehacer en la producción y el uso de sus conocimientos muchas veces se escapa de su comprensión ante los complejos problemas de la política, de la cual se "sustraen" solo subjetivamente.

3. Sabemos que toda "ciencia social" burguesa declara su ambición de estar por encima de las clases sociales y a esta pretendida posición se la denomina "objetividad." Los teóricos de esta línea de pensamiento, estimulados por la "sociología del conocimiento" de Mannheim, postulan poder alcanzar las leyes que rigen los fenómenos objetivos en un espacio neutro, carente de política y sólo al servicio de una ciencia de abstracto. Y los científicos sociales que se ponen al servicio de los sectores dominantes dicen no servir a ningún Estado o clase, sino a la sociedad en su conjunto, al "interés público" o en algún "proyecto meramente técnico." Sus reclamos de "neutralidad" y de hallarse por encima de los conflictos sociales se inspiran en el positivismo que presenta una mal entendida versión del método en las ciencias naturales como modelo para las ciencias sociales. Según ellos el científico social, imitando a sus colegas en las ciencias naturales, debe alcanzar la "neutralidad serena, imparcial y objetiva," introduciendo en la ciencia social una separación y división falsas entre los "hechos" ya las decisiones, entre el "juicio de hecho" y los "juicios de valores," que hacen los investigadores. Pero para nosotros—lo hemos afirmado ya—el proceso de investigación no puede y de hecho no está separado de la utilización de los productos de la investigación. Los resultados de las investigaciones no son ni libres de valoraciones ni son neutrales con relación a su utilización, sino que tienen siempre una función social que cumplir. Esta función social está definida, en parte, por el escogimiento del problema investigado, pero fundamentalmente por el enfoque metodológico empleado en el análisis de la realidad. En las ciencias sociales la metodología es el elemento definitorio del tipo de conocimiento producido en la investigación. De ahí que las controversias metodológicas sean el punto crítico en el desarrollo de la ciencia social ecuatoriana en nuestros días, pues las diversas posiciones metodológicas producen diferentes tipos y niveles de "conocimiento." Los estudios guiados por un método de inspiración neopositivista producen aspectos aparentes, trivialidades que ocultan al conjunto social en la mera sofisticación cuantitativa y no llegan a la esencia de la realidad. La sociología oficial se inclina cada vez más hacia esa orientación en el Ecuador, revelándose una vez más el carácter de una sociedad dependiente,

en que la misma burguesía, por su trayectoria histórica, ha sido incapaz de producir un pensamiento social original. Sea esto como fuese, lo que si nos ha preocupado es entonces robustecer el todavía débil movimiento crítico en las ciencias sociales de nuestro país. No podemos ser espectadores pasivos frente a esa "sociología burocrática" y oficializada que "clasifica" nuestra realidad sin desarrollar reglas rigurosas de pensamiento.

4. Toda esa concepción equivocada tiende a percibir un fenómeno social como un rasgo de las relaciones sociales y postula su permanencia y eternidad. Llega así la ciencia oficial únicamente a clasificar estos rasgos, estas apariencias y nunca a la esencia de los fenómenos sociales. La sociología burguesa por su parte supone que todo es como aparece y de ahí alcanza inspiración su "empirismo conceptual." Marx solía afirmar que si la apariencia de las cosas coincidiera con su esencia, entonces no habría necesidad de la ciencia. Pero lo que importa en esta afirmación radica en que la necesidad de la ciencia es una necesidad histórica y por ello no podemos concebir a la concepción fundamental como alternativa rival para debatir académicamente con la teoría social burguesa. Si la finalidad esencial del marxismo es la transformación de la realidad se dará por supuesto que su conocimiento se encuentra supeditado a su realización, realización que sólo es posible mediante una praxis, más aún sólo una praxis puede permitir una comprensión correcta, científica de las leyes objetivas que rigen la sociedad porque no hay ciencia ni ideología puras y nadie puede escapar a sus conocimientos de clase sino es mediante una práctica política correcta bajo la dirección de los intereses, no proclamados, sino históricamente objetivos de la clase obrera.

Pero esta comprensión no quiere decir que la posibilidad legítima para haber robustecido el estudio de la conceptualización fundamental en la Escuela de Sociología durante el período que comentamos, haya llevado a la obnubilación de considerarla "una escuela de cuadros" políticos. Constantemente he criticado esa desviación de considerar nuestra escuela como un partido y por tanto asimilarle funciones que no le competen. Nuestra política en la Dirección para fortalecer el estudio del marxismo ha tenido como fin el elevar la criticidad de los estudiantes en el conjunto de su trabajo académico ya que negamos eso sí, que el estudiante universitario pueda ser considerado como un ente enmarcado en un determinismo de valores que le impidan lograr una conciencia crítica ante los problemas nacionales. Si aceptamos que el "mismo conocimiento que los estudiantes reciben" en las universidades sea "la verdadera fortaleza de la influencia de clase," se supone que el "asalto" a dicha fortaleza sea una condición necesaria para el desarrollo de un movimiento estudiantil crítico a lo interno de la Escuela. Pero dicho desarrollo no puede lograrse solamente mediante la contraposición de una idea con otra sino compenetrándose seriamente en el estudio de la conceptualización fundamental, y en el análisis de la realidad nacional y latinoamericana. Hace poco, cuando inauguraba el I Congreso de Sociología señalaba algo que quisiera reproducirlo aquí por considerarlo pertinente: No olvidemos—decía—que el país ha tenido autores de renombre que pensaron "hacer llorar" al mundo si escribieran sobre un infortunio del campesino indígena sin haber dedicado más de dos páginas al tema. Lo grave está incluso que en el

seno mismo del movimiento de denuncia se nota aún la ausencia de una fuerte preocupación intelectual centrada en el estudio del funcionamiento de nuestra sociedad. Esto es grave por cuanto el desarrollo de un pensamiento crítico en nuestro país se dará también en la medida en que se combata el desconocimiento de la resistencia del mundo objetivo; querer alcanzar un fin por más noble que este sea desconociendo las circunstancias concretas que a veces contradicen esa voluntad, el temer retroceder en posiciones anteriormente sustentadas aunque exista conciencia de sus debilidades, significa rehusar a participar en las luchas presentes; es preferir el fin en abstracto, es caer en posiciones reñidas con los intereses del movimiento real, es preferir la idea del fin a su encarnación, es plantearse ese fin incondicionalmente en vez de discernirlo y engendrarlo a través de la resistencia del mundo tal como es. De ahí que la manera correcta de asimilar la conceptualización fundamental de la sociedad es asimilarla "con el único fin de aplicarla." Esquivar esto es caer en especulaciones de lo abstracto-general desconectadas de la realidad concreta a las que pertenecen. Es esta circunstancia la que nos ha impuesto en la Escuela de Sociología el objetivo de plantearnos la discusión de varios análisis sobre la realidad social, económica y política de nuestro país como se ha reflejado en la variedad de seminarios dedicados a los análisis concretos de nuestro pasado y presente, al impulso que se ha dado para la creación de un Instituto de Investigaciones adscrito a la Escuela pensando no sólo avanzar en lo conceptual sino en estudios que puedan llevar al desarrollo de un conocimiento objetivo de nuestra sociedad.

5. Ahora bien, el "conocimiento objetivo" de la "sociedad ecuatoriana" corresponde ser alcanzado por una objetividad impuesta—no por un movimiento estudiantil pequeño-burgués—sino por los intereses de una clase social determinada, el proletariado, cuyos intereses coinciden con los intereses de la sociedad en general, razón suficiente para que esa clase logre la objetividad científica. Por ello la Historia ha impuesto al proletariado la tarea de transformar la sociedad. ¿Cómo entender entonces nuestro papel como estudiosos de la sociedad? Para nosotros la sociología es una ciencia y nuestra preocupación debe ser la constitución de esta ciencia aplicada a las condiciones históricas que vivimos. Indudablemente, en cuanto ciencia, para nosotros la sociología posee un objeto "real concreto" que la conforma y una metodología rigurosamente racional, que estructura su saber objetivo; con esto queremos poner de relieve que nuestro discurso no solo no es ideológico, sino además se construye en función de la desmistificación y destrucción de toda la sociología burguesa seudocientífica, nacida en virtud de la defensa de los intereses de clase y de dominación. Entendiendo así la naturaleza de nuestra disciplina, donde su objeto se identifica con el sujeto, lo cual implica, de alguna manera, un "compromiso" con ese objeto en tanto somos constructores de un conocimiento del que formamos parte, por el hecho de estar insertos en el todo de una sociedad, cuya característica fundamental es la lucha de clases, ésta se diferencia radicalmente de cualquier otra ciencia en cuanto no queda restringida al exclusivo plano especulativo o puramente teórico. En cuanto científicos sociales: ¿Podríamos acaso escapar, en áreas de la "objetividad científica," a esta condición y abstraernos del proceso histórico en que vive nuestro pueblo? Por cierto que no se trata de negar

la objetividad científica, que debe alentar nuestros proyectos intelectuales, para caer en el subjetivismo individualista o el academicismo de la producción ideológica. Y esto porque el sujeto es, como se ha afirmado, la clase obrera. Lo que quiero decir es que esta preocupación sociológica conlleva, por su esencia misma, una postura política, resultante y consecuencia del conocimiento mismo de la estructura del sistema socio-económico en el cual nos encontramos, muy a nuestro pesar, sometidos. Entendiendo así nuestra disciplina científica hemos querido robustecer, en esta Escuela, y por ende en la cultura universitaria de ciencias sociales, una labor eminentemente crítica que tenga como función desvelar la falsa conciencia que se expresa en el pensamiento oficial, en la sociología burguesa. Robustecer esta corriente de pensamiento, enemiga por cierto de las mentiras que sostienen al poder irresponsable, es una de las vocaciones políticas de los intelectuales de izquierda. Y en esta tarea, que debe ser de todos nosotros en la Escuela—por la unidad de izquierda hoy establecida en su seno—vale más avanzar rápidamente que mirar frecuentemente atrás.